

Las Condiciones Actuales Nos Exigen Emplear la Fuerza Total

William S. Cohen, Secretario de Defensa de EE.UU.

Tomado de la revista *The Officer*, número de enero-febrero de 1999.

UN AUTOR ESCRIBIÓ en una ocasión que el objetivo de la Guardia Nacional de su Estado de origen era el de “asimilarse lo más posible al [Ejército] regular en lo relacionado con las armas, el uniforme, el equipo, la instrucción y la disciplina”, agregando que éstas son todas “aspiraciones dignas de elogio”. Pero una pregunta aún confronta a cada integrante de la Guardia Nacional y la Reserva: “¿Cómo es posible lograr tamaña asimilación bajo las condiciones que existen en la actualidad?” Lo escrito por aquel autor tendrá gran resonancia entre los reservistas y miembros de la Guardia Nacional hoy en día. Bien podría haberse sacado del diario *The Washington Post*, *The New York Times*, o de uno de los miles de artículos y editoriales publicados anualmente sobre los componentes de la Reserva. Pero en realidad, fue publicado hace más de un siglo, en el año 1897, y nos obliga a ver los desafíos que actualmente enfrentamos desde la debida perspectiva.

Las “condiciones existentes” bajo las cuales pretendemos lograr una mayor integración de las fuerzas en actividad con las de la Reserva han cambiado notoriamente. En menos de un siglo, una nación agraria en pleno desarrollo, que en raras ocasiones se aventuró a comprometerse fuera de su propio hemisferio, ha llegado a ser la única superpotencia que queda en el planeta, contando con lazos comerciales y económicos con cada región del mundo y siendo líder mundial en las industrias basadas en la tecnología e información. Hoy en día los Estados Unidos tienen más oportunidades y mayores capacidades para influir en la paz mundial que en cualquier otro momento de la historia reciente. Al mismo tiempo, sus ciudadanos reconocen los límites que implica el poder de la nación. En todas partes del mundo, están surgiendo diversos tipos de amenazas—tales como regímenes delictivos que violan la ley internacional, odios étnicos capaces de inflamar las pasiones de poblaciones enteras, grupos terroristas que se afanan por obtener armas de destrucción masiva— que muchas

veces nos confrontan con situaciones de alto riesgo y poco margen de error. El desafío para los Estados Unidos es utilizar nuestros recursos finitos de la manera más eficiente y prudente posible, en nuestros esfuerzos por responder a estas amenazas y perseguir las oportunidades para establecer la paz y seguridad.

En los tres conflictos globales librados durante el presente siglo—la I Guerra Mundial, la II Guerra Mundial, y la Guerra Fría—una lección se aprendió muy claramente. Por motivos tanto estratégicos como económicos, los Estados Unidos deben desempeñar un papel activo a nivel global, conclusión recalcada en el presente mundo de post Guerra Fría. Para mantener un nivel adecuado de empeñamiento, debemos continuar *forjando* aquellas opiniones, eventos e instituciones que contribuyen a la estabilidad mundial a largo plazo. A través del despliegue en ultramar de fuerzas militares estadounidenses, debemos continuar *respondiendo* a los imprevisibles conflictos y crisis que inevitablemente surgirán, al mismo tiempo que continuamos *preparándonos* para enfrentar cualquier amenaza que se presente en los años venideros. Para nuestras Fuerzas Armadas, estos objetivos implican un equilibrio cuidadoso entre el alistamiento, el ritmo operacional, y la modernización. Este país sólo puede proyectar su poder en forma eficaz si lo proyecta con eficiencia. He aquí una de unas diferencias claves entre los Componentes de la Reserva de hace un siglo y los de la actualidad. Las “condiciones existentes” en aquella época obraban en contra de la completa integración de las fuerzas en actividad y las de la Reserva. Las “condiciones existentes” hoy en día nos exigen emplear nada menos que el poder y el profesionalismo de la Fuerza Total.

Forjar

Los componentes de la Reserva son capaces de desempeñar un papel activo en forjar la opinión de otras naciones y el curso de los eventos, a través de su participación en numerosos ejercicios de entrenamiento. En Corea, dan testimonio claro de la voluntad de los Esta-

dos Unidos de mantener una presencia disuasiva contra el último vestigio de la Guerra Fría. En Europa, ayudan a las Fuerzas Armadas de países recién independizados a estabilizarse y cooperar con otras naciones. En el Oriente Medio, dan una clara señal de la resolución de Estados Unidos ante la dictadura de Sadam Hussein.

La contribución de los Estados Unidos a la paz en Bosnia resulta especialmente ilustrativa. En los últimos dos años, más de 17.000 ciudadanos-soldados y ciudadanos-aviadores han dejado sus hogares y sus trabajos civiles para prestar servicios en Bosnia, Croacia, Hungría, Alemania, Italia, y otros países europeos. Han

cumplido una gran variedad de misiones esenciales de apoyo de combate y apoyo de servicios de combate, incluyendo las de apoyo de fuego de artillería, detección de minas, control del tráfico aéreo, asuntos civiles, atención médica, y muchas más. Me resulta muy claro y a todos nuestros aliados también que, así como la OTAN logró cambiar la suerte de Bosnia, también la Guardia Nacional y los elementos de la Reserva de los Estados Unidos han logrado determinar la suerte de los esfuerzos realizados por la OTAN en dicho país. Un portavoz del 21º Comando del Ejército en la Zona del Teatro lo expresó muy acertadamente cuando afirmó que, “Sin los componentes de la Reserva, estaríamos liquidados”.

Responder

Los Componentes de la Reserva también aportan una capacidad inapreciable para responder a todo un espectro de emergencias, desde conflictos regionales hasta misiones de auxilio en casos de desastres naturales y operaciones humanitarias. Casi 300.000 reservistas e integrantes de la Guardia Nacional prestaron servicios en las Operaciones *Desert Shield* y *Desert Storm*, y en años recientes decenas de miles han participado en operaciones ejecutadas en todas partes del mundo. No sólo están vigilando las calles de Sarajevo, sino que también han conducido actividades de entrenamiento en los desiertos de Arabia, prestaron servicios como bomberos en contra de los incendios en Asia del Sudeste, y desde luego, han acudido cuando sus vecinos en la misma patria necesitaban su apoyo. Cuando miles de familias en los países colindantes con el Golfo de Méxi-



Fotos: Departamento de Defensa

El secretario Cohen se reúne con la tripulación de un avión C-141 Starlifter, de la Fuerza Aérea de EE.UU., cuya misión es la entrega de abastecimientos médicos de los Estados Unidos a diversas organizaciones no gubernamentales en Bulgaria.

co, desde Puerto Rico hasta Nicaragua y Honduras, quedaron devastadas por calamidades naturales tales como los huracanes *Georges* y *Mitch*, los integrantes de la Guardia Nacional y la Reserva pudieron ofrecerles una gran variedad de servicios de apoyo. El auxilio les llegó en diversas formas, desde las mantas y agua potable que distribuyeron para satisfacer sus necesidades básicas humanas, hasta las complejas misiones de búsqueda y rescate que realizaron y sus labores febriles para restaurar la corriente eléctrica.

En el mes de marzo de 1998, los Componentes de la Reserva establecieron un récord geográfico que fue simbólico de su amplio alcance. La Guardia Nacional de la Fuerza Aérea del Estado de Nueva York asumió la misión de transporte aéreo en apoyo a las investigaciones científicas en la Antártida. Al hacer eso, ¡extendió las operaciones de nuestros componentes de Reserva a los siete continentes del globo terráqueo!

Prepararse

La evolución de la tecnología ha aumentado el alcance y la potencia de los Estados Unidos en todas partes del mundo; no obstante, también ha aumentado el alcance y el poder de quienes pretenden amenazar a los ciudadanos estadounidense en su propia patria. Actualmente nos encontramos en la situación paradójica de poder proyectar una fuerza con una potencia incomparable en ultramar, al mismo tiempo que estamos vulnerables ante la posibilidad de un ataque en nuestros propios vecindarios y ciudades.

El concepto de la “defensa de la patria” fue desarrollado en la época de las armas convencionales,

y las actuales armas de destrucción masiva han intensificado la urgencia de tal defensa. Históricamente, los Estados Unidos han logrado mantenerse aislados de todo posible ataque, debido a los dos océanos en sus costas oriental y occidental y a la circunstancia fortuita de contar con vecinos amigos al norte y al sur. Pero el surgimiento imprevisto de catástrofes tales como el ataque en el subterráneo de Tokio con el gas tóxico sarin, presagia el tipo de terrorismo que podemos enfrentar en el futuro. El presidente Clinton muy sagazmente le ha encomendado a uno de los medios más valiosos en toda comunidad —la Guardia Nacional— la misión de brindarles apoyo a los funcionarios federales y estatales en el esfuerzo mancomunado por desarrollar mejores planes de respuesta ante situaciones de emergencia. Es por eso que hemos creado los llamados Equipos de Evaluación Rápida y Detección Inicial en todas partes del país para que den asesoría y asistencia a las autoridades civiles en caso de un ataque. Los Componentes de la Reserva son idóneos para tal función: los reservistas e integrantes de la Guardia Nacional locales están familiarizados con todos los medios de defensa civil disponibles en sus respectivos estados; están recibiendo la capacitación necesaria para poder reconocer inmediatamente las armas de destrucción masiva y reaccionar eficazmente tan pronto como tales medios se detecten; y son capaces de apreciar las implicancias estratégicas de un posible ataque en cualquier lugar, de forma que se encuentren preparados para proteger más adecuadamente a la población.

Los componentes de la Reserva son capaces de desempeñar un papel activo en forjar la opinión de otras naciones y el curso de los eventos, a través de su participación en numerosos ejercicios de entrenamiento. En Corea, dan testimonio claro de la voluntad de los Estados Unidos de mantener una presencia disuasiva contra el último vestigio de la Guerra Fría. En Europa, ayudan a las Fuerzas Armadas de países recién independizados a estabilizarse y cooperar con otras naciones. En el Oriente Medio, dan una clara señal de la resolución de Estados Unidos ante la dictadura de Sadam Hussein.

Dependencia de la Reserva

Hace tres años, la Corporación Rand, un instituto prominente de investigaciones, planteó una pregunta en el título de uno de sus estudios: “¿Pueden los Estados Unidos aumentar su dependencia de las Reservas?” Desde ese momento, el presidente Clinton y los líderes de nuestras Fuerzas Armadas han iniciado el camino y tomado las decisiones que, en su conjunto, representan un “sí” rotundo. En efecto, la cuestión ante nuestros líderes ha sido más bien cómo aumentar esta dependencia, antes que si deberíamos hacerlo o no. El año pasa-

do, les ordené a los dirigentes civiles y militares de nuestras Fuerzas Armadas que se debían eliminar “todas las barreras restantes, tanto las culturales como las estructurales” que impiden la integración eficaz de los componentes Activo y de la Reserva en una Fuerza Total realmente unida. Identifiqué nuestros cuatro principios rectores de este esfuerzo:

- Debe ser claramente entendido a través de la Fuerza Total que los líderes de mayor jerarquía habrán de responsabilizarse y adueñarse de la misma.

- Debe haber un entendimiento claro y mutuo de la misión correspondiente a cada componente —la del Servicio Activo, de la Reserva y de la Guardia Nacional— en cualquier operación emprendida por una de las instituciones armadas, o bien por las fuerzas conjuntas o combinadas, tanto en tiempo de paz como en la guerra.

- Debe existir el compromiso de proporcionar los medios requeridos para cumplir las misiones asignadas.

- El liderazgo demostrado por los comandantes superiores —en Servicio Activo, de la Reserva y de la Guardia Nacional— forma una parte esencial de asegurar que se alcance el alistamiento de la Fuerza Total.

Estos cuatro principios se orientaron no sólo hacia el nivel de alistamiento e intereses institucionales implícitos en el funcionamiento eficaz de la Fuerza Total, sino que también tocaron otro factor intangible: la confianza. La verdadera integración requiere que las

fuerzas de la Reserva sean confiables, y que los demás elementos les tengan confianza. En todas las Fuerzas Armadas, tanto los líderes como las tropas deberían contar con la completa confianza de las unidades de los componentes de la Reserva. También deberían poder confiar en que éstas cuenten con el entrenamiento y el equipo adecuados para servir como una parte eficaz de la fuerza conjunta y combinada, conforme con las cronologías establecidas para una misión determinada, tanto en la paz como en la guerra.

En el año y medio desde que enuncié los principios anteriormente expuestos, los líderes civiles y militares de las Fuerzas Armadas han presentado una gran variedad de propuestas innovadoras para mejorar las funcio-



Integrantes de la Reserva y la Guardia Nacional del Ejército destinados al Sinaí se someten a una inspección parecida a la que se realiza cuando altos funcionarios visitan sus posiciones.

nes de la administración, ejecución y planificación en la Reserva y en la Guardia Nacional. Estas propuestas ya han producido resultados positivos.

Prioridades Presupuestarias

Por primera vez, los líderes de la Reserva están uniéndose con sus homólogos de la fuerza activa en las negociaciones presupuestarias de todos los años. Producto de esta cooperación, la Guardia Nacional y la Reserva ejercen más influencia en el proceso presupuestario y las instituciones militares están incluyendo más requisitos para las Reservas en sus presupuestos. En el pasado, el Congreso muchas veces asignaba los fondos para

Reservistas del Servicio de Guardacostas desempeñan funciones críticas a bordo de plataformas marítimas, desde guardacostas de alta resistencia hasta patrulleros, y en fuerzas expedicionarias móviles en apoyo a los comandantes de los comandos regionales.



los componentes de la Reserva en forma *ad hoc*, agregándolos sin mayor atención a los presupuestos institucionales. En la actualidad, los requerimientos de la Reserva están recibiendo más atención y planificación en este proceso de asignación de fondos.

Funciones

En aras de asegurar que los componentes de la Reserva ejerzan mayor influencia en determinar cómo se gasta el dinero que se les asigna a los fines de operaciones, alistamiento y otras funciones, también establecí dos puestos nuevos de tiempo completo, correspondiendo a dos asistentes al Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor Conjunto. El general de división Michael Davidson, de la Guardia Nacional del Ejército, y el general de división Robert McIntosh, de la Reserva de la Fuerza Aérea, han sido nombrados en estos puestos para que le puedan dar asesoramiento al Presidente de la Junta de Jefes Estado Mayor Conjunto sobre temas relacionados con la Reserva y la Guardia Nacional y cumplir funciones de enlace con sus respectivas instituciones.

Otra iniciativa que mejorará las capacidades administrativas de los componentes de la Reserva es la incorporación de un puesto de mando y de estado mayor de la Guardia Nacional y de la Reserva en la Dirección de Apoyo Militar. En caso de emergencia civil, un gran porcentaje de las fuerzas empeñadas en misiones de auxilio provienen de la Reserva y de la Guardia Nacional. Este cambio permitirá que los componentes de la Reserva asuman más responsabilidades diarias en situaciones de emergencia civil y que se preparen más adecuadamente para enfrentar los desafíos del futuro.



El secretario Cohen almuerza con soldados en ocasión de su visita al cuartel general de la fuerza de estabilización de la OTAN en Sarajevo, Bosnia-Herzegovina.

La Planificación a Largo Plazo

Uno de los temas repetidos en estas reformas es la necesidad de comenzar desde ahora a planificar el uso de todos los medios a nuestra disposición para contrarrestar las amenazas del próximo siglo. Durante mucho tiempo los llamados “guerreros del fin de semana” —un término que ya no tiene relevancia— se veían más bien como una parte suplementaria antes que una parte de nuestras Fuerzas Armadas. Pero hace ya varios años que la magnitud y el alcance de los componentes de la Reserva hicieron que tal percepción fuera obsoleta. Deberíamos dedicarle nada menos que un planeamiento completo, a largo plazo y cuidadosamente desarrollado a esta entidad que, en el año fiscal de 1997, contribuyó con casi 13 millones de días de servicio a la Fuerza Total, cumpliendo más de 300 misiones de respuesta en casos de emergencia en todos los estados y territorios nacionales, y prestando su apoyo en más de 11.000 misiones contra el narcotráfico. Es por esto que he autorizado la conducción de un estudio para analizar varios conceptos para el empleo alternativo de las fuerzas de la Reserva en el futuro. Los participantes de este esfuerzo incluirán a integrantes de los Componentes del Servicio Activo, de la Reserva y de la Guardia Nacional, representantes de la Oficina del Secretario de Defensa, de los Jefes de Estado Mayor Conjuntos, y de los comandos

unificados, y a todos les he encomendado la tarea de elaborar y evaluar nuevos roles para los componentes de la Reserva y diseñar una estructura alternativa basada en la combinación de fuerzas idóneas, considerando los factores de costo, beneficios, medios y riesgos de cada opción estudiada. Este análisis debería brindarles a los líderes civiles y militares de las Fuerzas Armadas una oportunidad de aprovechar nada menos que la plena potencialidad del Componente de la Reserva, sin exigir nada más que eso.

Hoy en día Estados Unidos es la nación más poderosa y más rica del mundo, siendo también la única superpotencia que queda. Uno de los cambios más significativos en el ámbito de seguridad durante la presente década ha sido el advenimiento de una relación invertida: la magnitud de nuestras fuerzas se ha reducido notoriamente, al mismo tiempo que el total de despliegues y el ritmo operacional han aumentado. Bajo tales circunstancias, resulta cada vez más difícil mantener un buen estado de alistamiento, retener a los hombres y mujeres más capacitados, y mantener nuestra ventaja en los ámbitos de tecnología y modernización.

Nuestra seguridad futura depende del mantenimiento de la fuerza militar más inteligente, más rápida y más flexible del mundo; una fuerza no sólo capaz de vencer rápida y abrumadoramente a cualquier adversario, sino

también de disuadir a todo enemigo eventual y así evitar que estalle un conflicto. Esta fuerza no se consigue simplemente con la evolución de los armamentos a su disposición. También debe contar con nuevas estrategias, nueva doctrina y nuevos conceptos operacionales para el empleo de la fuerza. En pocas palabras, significa una completa revolución en asuntos militares; una revolución que logre extraer la máxima potencia de nuestros recursos más valiosos: el cerebro, la creatividad y, especialmente, la tecnología. Esta revolución aprovecha la potencia del *microchip* para dotar a las tropas en el terreno de los medios que les permiten ver, conocer y dominar todo en el campo de batalla, al mismo tiempo que le niegan al enemigo la visión, el conocimiento y el dominio en combate. No obstante tamaño poder, será imposible desarrollar y mantener a estas fuerzas sin lograr un empleo más eficaz de los dólares gastados en nuestra defensa.

En el futuro tendremos que recurrir con más frecuencia a uno de los elementos más eficientes de nuestras Fuerzas Armadas: los Componentes de la Reserva. Es una realidad sencilla que hoy en día dependemos más que nunca de la Guardia Nacional y de la Reserva, obligándoles a comprometerse en más lugares, desempeñar más papeles y cumplir más misiones. Entendemos que este aumentado rol de la Reserva y de la Guardia Nacional acarrea mayores sacrificios para los hombres y mujeres que integran esas instituciones y para sus familias. Se nos hace más difícil reclutar y mantener a personal capacitado en las Fuerzas Armadas, ya sea para servicio activo o para la Reserva, especialmente cuando nos toca competir contra el sector civil en una economía robusta. También cabe señalar que los militares con más experiencia son precisamente los más difíciles de reemplazar. Es por eso que la administración de Clinton y el Congreso han hecho un esfuerzo renovado por corregir los problemas —identificados principalmente como la paga, el retiro, la atención médica, y el ritmo operacional— que afectan directamente el estilo de vida de los militares. Estados Unidos puede producir la mejor tecnología del mundo, pero de nada sirve en defen-

sa de nuestra seguridad si no podemos reclutar y mantener al personal más apto para emplearla.

Un mayor papel para nuestros componentes de la Reserva también significa mayores sacrificios por parte de los jefes civiles, muchos de los cuales ya se han esmerado en aligerar la carga soportada por sus empleados que visiten el uniforme. Han alentado el servicio militar entre sus empleados, rindiéndoles los honores correspondientes por tal servicio. Les han ofrecido horarios flexibles y políticas de paga beneficiosas. Les han prometido seguridad de empleo a aquéllos que protegen la seguridad nacional de Estados Unidos. Resulta muy importante, sobre todo con el creciente papel que les corresponde desempeñar a los Componentes de la Reserva, que no se dé por sentado el apoyo de los jefes civiles.

De ahí que, más allá de las cuestiones de integración y operaciones que actualmente enfrentan los Componentes de la Reserva, enfrentemos un desafío doble: Darles una visión irresistible y una recompensa realista a los hombres y mujeres interesados en unirse a la Reserva y a la Guardia Nacional; y recalcar nuestro agradecimiento a los jefes de las empresas civiles para que continúen dando su apoyo incondicional a los Componentes de la Reserva.

Éstos son grandes problemas, pero de ninguna manera son insuperables. Nos exigen comprometernos una vez más con el papel y con el futuro del ciudadano-soldado en los Estados Unidos. Ya hemos tomado el primer paso. La expansión de los roles y misiones de los componentes de la Reserva es una declaración de fe. Así como dijo en una ocasión el rey británico Ricardo Corazón de León, “Cuando uno cuenta con una buena reserva, no teme al adversario”. Quienes han visto las acciones de la Reserva y de la Guardia Nacional estadounidenses sabrán que tenemos más que “una buena reserva”; en efecto, tenemos la mejor reserva del mundo. Siempre que sigamos respaldando a los hombres y mujeres que integran los componentes de la Reserva, ellos continuarán defendiéndonos. **MR**

William S. Cohen prestó juramento como el 20º Secretario de Defensa de la nación el día 24 de enero de 1997. Previo a esa fecha, sirvió como representante del Estado de Maine en el Senado de los Estados Unidos, durante el periodo de 1979 a 1997. En su función de senador, le tocó servir en el Comité de las Fuerzas Armadas, el Comité de Asuntos Gubernamentales, y el Comité Selecto del Senado sobre la Inteligencia. Desempeñó un papel clave en la elaboración del Acta Goldwater-Nichols de Reorganización de la Defensa, promulgada en el año 1986. También fue el patrón del Acta de los Militares, promulgada en 1984, y de los subsecuentes anexos a la misma. Sus esfuerzos condujeron a la creación de la Fuerza de Despliegue Rápido, la cual posteriormente llegó a constituir el Comando Central, y al programa de preposicionamiento de medios marítimos, iniciativas ambas que fueron claves en la Guerra del Golfo Pérsico. También es uno de los autores del Acta de Reforma de la Supervisión de Actividades de Inteligencia, y de otra legislación concebida para reestructurar las entidades de inteligencia y defender contra el espionaje político e industrial del exterior.